

Movimientos sociales cordobeses y realidad política

En el Foro de Debate Político, realizado el jueves 2 de junio en la Casa Angelelli, compartimos con Roberto Reyna, director periodístico de la revista Desafíos Urbanos, editada por el Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (CECOPAL) una charla sobre los movimientos sociales cordobeses. Son ideas para enriquecer el debate sobre la realidad de los grupos y movimientos sociales en Córdoba.

¿De qué hablamos cuando hablamos de Movimientos Sociales?

Nos referimos a los nuevos movimientos sociales (MS) que nacen en la década del '80 y decimos nuevos porque los distinguimos de los "antiguos", que en el caso de Argentina vertebraron una serie de sectores sociales, por un lado el **movimiento sindical obrero**, el movimiento obrero más poderoso de América Latina, y por otro el **movimiento campesino** -no el que esta apareciendo hoy- sino la Federación Agraria y los movimientos de principios del siglo pasado.

Los nuevos MS son recientes y tienen que ver con un proceso de transformación de una sociedad más heterogénea, más compleja y más desigual. A partir de eso aparecen demandas nuevas que no son tomadas por los viejos MS y que dan lugar al surgimiento de estos nuevos movimientos. Las demandas no son tomadas, en el caso de los partidos políticos porque van poniendo el acento cada vez más en el Estado y no en la Sociedad, y eso tiene que ver con la falta de credibilidad con que se van desvinculando de lo social. En el caso de los sindicatos hay una mayoría burocratizada que responde más a los intereses de los dirigentes que de los trabajadores, en medio de un proceso de pérdida de centralidad de la clase obrera, de pérdida de gravitación social.

Dentro de esos movimientos hay unos que son llamados Proto-MS, son muy efímeros y surgen para una demanda puntual. Por ejemplo el movimiento de gente en un barrio por un espacio verde, o de resistencia al cobro de peaje. Movimientos de ese tipo cuando obtienen lo que se planteaba -o no lo obtienen- desaparecen, de todos modos son de corta duración.

Hay otros movimientos que tienen que ver con costados más estructurales de la sociedad, tienen mayor institucionalidad y organización, por lo tanto tienen mayor duración. En estos últimos 20/30 años podemos citar los movimientos de derechos humanos, los movimientos ecologistas, los movimientos vinculados al género o al feminismo.

También muchas veces se caracterizan porque son distintos los sectores sociales quienes lo integran. Los movimientos ecologistas en su mayoría, aunque hay algunas excepciones, en Argentina son un movimiento de la clase media. Después están los movimientos de sobrevivencia o de supervivencia, son sectores con necesidades básicas insatisfechas, sectores bajo la línea de indigencia que están ligados al tema de la vivienda, al acceso a la tierra, a la salud a los comedores comunitarios, a las guarderías, etc.

Cuando surgieron estos MS, se debatía si servían o no, porque para alguna gente estos movimientos frente a la crisis de los partidos y de los sindicatos aparecían como una nueva alternativa que permitiría -se suponía en un plazo determinado- acumular poder. Se los veía como movimientos potencialmente revolucionarios y se tomaban otras experiencias como el rol que jugaban los MS de base en Brasil, como las Comidades Eclesiales de Base que fueron un puntal para los sindicatos y partidos vinculados al P.T.

Movimientos Sociales

Son movimientos que de algún modo van marcando cuál sería el camino. Pero otra gente decía lo contrario: estos movimientos son productos no deseados de la fragmentación social y en una sociedad dividida donde no hay ejes comunes aparecen demandas particulares que canalizan estos MS; por lo tanto existía una concepción bastante negativa.

Y no era ni una cosa ni la otra, fue una discusión que no quedó saldada. Lo cierto fue que no se podían ignorar las transformaciones de una sociedad que había dado lugar a estos movimientos. El movimiento obrero nunca tomó los temas de género seriamente o los de medio ambiente; otros movimientos como el de derechos humanos tampoco lo tomaron.

Tampoco había que entusiasmarse demasiado con estos movimientos que de algún modo expresaban también la despolitización y la desestructuración de las demandas sociales porque en definitiva eran expresión de eso.

La mayoría de los MS encierran otros valores importantes como son el de la solidaridad, la democracia o buscan crear lazos sociales. En general los valores son positivos, además son movimientos que no ponen el acento en lo organizativo, la mayoría de ellos tampoco se suelen plantear el tema de la conquista del poder y lo que buscan es negociar -sobre todo estos movimientos de sobrevivencia- mejores condiciones de vida. A este nivel negocian con el Estado, con los partidos políticos, donde muchas veces son manipulados por los partidos volviéndose presa del clientelismo de las formas más degradantes de la política.

Lo otro que se planteaban era un funcionamiento de mayor horizontalidad y de democracia interna. En general se podía verificar que esto sí se daba, pero también se daba algo de autoritarismo y de verticalismo. Tienen estructuras menos rígidas que un partido o un sindicato y no caen tanto en la burocratización. Pero tampoco hay que tener una visión muy romántica de que ahí está todo.

Aparte de esta visión general de los antiguos y de los nuevos movimientos, en los últimos años aparecieron también experiencias importantes, ligadas a las crisis socio económicas, más recientes como las Asambleas Barriales, los Clubes de



Roberto Reyna

Trueque y los Movimientos de Desocupados o Movimientos Piqueteros como más se los conoce.

Con suerte diversa los Clubes de Trueque tuvieron un momento de fuerza en el peor momento de la crisis, luego se fueron extinguiendo con la pequeña reactivación económica. Por conflictos internos también se fueron agotando rápidamente las asambleas, aunque quedan algunas en Buenos Aires y Córdoba con algún funcionamiento mínimo ya que no tienen la fuerza que tenían cuando surgieron en diciembre de 2001. Con la consigna "que se vayan todos" las asambleas expresaban en ese momento el tema de los ahorristas y toda la bronca con la política. Cuando se fue decantando todo eso las asambleas se fueron extinguiendo o por lo menos debilitando mucho.

En tanto el movimiento de desocupados sigue siendo un movimiento importante, aunque sin el vigor o fortaleza que tenía un tiempo atrás. Hoy tienen nuevos desafíos, que tienen que ver con el hecho de que el 25 % de la población económicamente activa sigue desocupada y ésta es una de las razones de ser este movimiento.

En su surgimiento encontramos tres grandes vertientes, una provenía del sindicalismo como es el caso de la Federación de Tierra y Vivienda, muy ligada a la CTA o el caso de la Corriente Clasista y Combativa que en un momento es una corriente sindical y luego tiene una rama piquetera fuerte. Otros fueron ligados desde el inicio a la izquierda, cada grupo de izquierda formó su propio movimiento piquetero como el Polo Obrero o Barrios de Pie para el caso del Partido Obrero o Patria Libre.

Hay otros movimientos, que en Córdoba no tuvieron demasiada expresión, aunque sí en el Gran Buenos Aires y son los MTD de La Matanza o la Corriente Aníbal Verón. Venían con un planteo distinto y no muy ligados directamente a una estructura política o sindical, sino reivindicando una idea de autonomía y ejerciendo presión para que se implementen los planes, sobre todo los planes "Jefes", logrando fortalecerse a la vez con el manejo de los mismos. Este manejo tenía un costado riesgoso porque hubo también un cierto clientelismo "si vos salís al corte de ruta tenés plan o no tenés plan" y esto aunque es un clientelismo distinto a "si vos me votas o no" no deja de cercenar la autonomía de la gente.

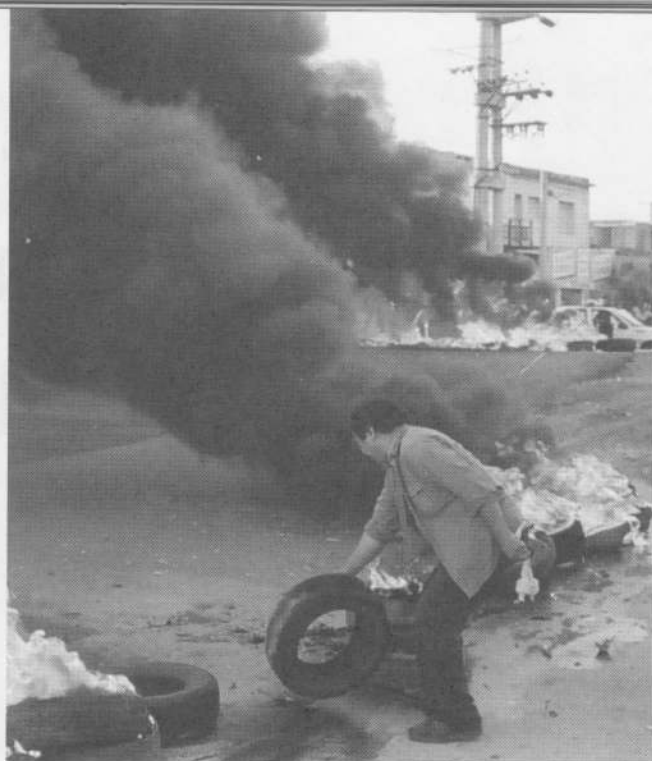
De todos modos estas experiencias dieron lugar a la forma más visible, más mediática que es el corte de ruta. También mostraron expresiones importantes de autogestión, de trabajo solidario del que busca reconstruir lazos sociales sin dejar de atender los problemas económicos acuciantes, en el marco de lo que en algún momento empezó a llamarse economía social. Los microemprendimientos como formas autogestionarias del movimiento son una pata de esa economía social que tiene expresiones -no sé si más importantes- pero sí más organizadas como son las empresas recuperadas u otras formas de economía social.

Los movimientos en Córdoba

En el caso de Córdoba el panorama parecía medio desalentador porque lo que se veía era una fragmentación y multiplicidad muy grande de experiencias con poca articulación. De los últimos movimientos de sobrevivencia, el último con alguna fuerza y con un despliegue territorial mayor fue la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales, que en un momento llegó a nuclear seis mil familias y más de cien grupos de base. La Unión tuvo en un momento algún peso social y realizó acciones protagónicas, pero a partir del triunfo de De La Sota casi toda la conducción es cooptada por el gobierno y los dirigentes terminaron trabajando en ministerios y secretarías. Entonces el movimiento se va debilitando. Hoy queda un segmento de la Unión con muy poca fuerza, ya con un desprendimiento que conformó el Movimiento de Organizaciones de Base (MOB) que también subsiste y que da la impresión que es un puñado de dirigentes con buenas intenciones pero sin la potencialidad y el vigor que tenía la Unión.

Lo que hoy sí se ve mucho son las redes de tipo interbarrial o intersectorial que están funcionando con distintas temáticas. Como redes barriales en el sur de la ciudad está la Red del Sureste; al este la Red de la Quinta. Después existe la Red de Salud Sexual Reproductiva como red temática. Son tipos de organización que no son específicamente MS y que nuclean cosas muy diversas como bibliotecas, comedores, algunas parroquias, escuelas, cooperativas o un centro de salud.

Las redes tienden a aparecer como una nueva forma organizativa y tenemos que esperar su desarrollo. Por el momento creo que como sectores hoy están en una situación de repliegue muy fuerte. Tal vez sea una consecuencia de la política



represiva de De La Sota. Lo cierto es que son redes muy replegadas en el territorio, muy temerosas de salir frente a una política oficial que sigue fragmentándolos como es la experiencia de los nuevos barrios en el marco del programa "Mi casa-mi vida". Estos nuevos barrios que desarman las organizaciones incipientes que existían en las villas, localizan compulsivamente en distintos lugares a la gente rompiendo toda su organización aunque fuera mínima. Queda un sólo bolsón de resistencia como es Villa La Maternidad.

Para sacar adelante estas acciones fragmentarias y desarticuladas haría falta un nivel de coordinación que hoy no lo tienen; es decir algún tipo de organismo de segundo o tercer grado para que puedan ser una alternativa de peso.

Para revertir estas situaciones algunos MS y las organizaciones sociales podrían dar un paso hacia lo político. Pero para eso habría como un paso previo que sería socializar nuevamente la política. Hay mucha gente que se encuentra más activa en estos movimientos, pero es gente que proviene de un rechazo muy fuerte a las formas tradicionales de hacer política. Superar este rechazo, que profundiza la diferencia entre lo social y lo político, es otro de los desafíos que tienen los MS, así podrán rearticularse y desde esa perspectiva jerarquizar la política y tratar de frenar con eso la desmovilización y el desaliento a la participación que son características muy fuertes hoy en Córdoba.-

(Desgrabación, sin corrección del expositor.)